

**Mensaje del Cardenal Czerny a los participantes de La Cumbre
Amazónica del Agua
Iquitos, Perú, 1-3 octubre 2025**

Comentado [MT1]: Spagnolo OK @Joseph
Savarimuthu

Queridos hermanos y hermanas:

Desde Roma, mi corazón viaja hasta ustedes, hasta esta tierra bendita de la Amazonía occidental, donde los ríos son como venas que dan vida y donde cada gota de agua refleja el rostro del Creador.

Hoy, en esta Cumbre del Agua que celebran en Iquitos, quiero unirme a su alegría, a su compromiso y también a sus luchas. Porque hablar del agua es hablar de la vida misma.

El agua es un don sagrado de Dios -que nos une y nos sostiene-, es fuente de vida y de esperanza para todos los pueblos y creaturas. Cuidar el agua significa: respetar la obra del Creador, proteger a los más pobres y garantizar el futuro de las nuevas generaciones.

El agua no es solamente un recurso “útil”, sino que es un derecho humano fundamental, un bien común que debemos custodiar y compartir. En cambio, en donde el agua es contaminada o acaparada, se hiere la dignidad de los pueblos y se rompe la armonía de la creación.

Los pueblos amazónicos, con su sabiduría ancestral, nos recuerdan que el agua no se posee, no se vende, no se negocia: se comparte, se defiende y se celebra como signo de comunión en el camino de la vida.

¡Cuánto necesitamos escuchar esta enseñanza en un mundo que a veces quiere transformar la creación en mercancía! Ustedes enseñan que cuidar los ríos es cuidar la vida, y que respetar la selva es respetarnos a nosotros mismos y a las futuras generaciones.

Por eso esta Cumbre, realizada durante este Año Jubilar, es un signo de esperanza. Al reunirse para dialogar y comprometerse a favor de la defensa del agua, ustedes están mostrando que otro

camino es posible: un camino de fraternidad, de justicia social, de respeto a la diversidad cultural, del cuidado de la casa común y del vínculo con el Creador.

Los animo a que sus reflexiones y compromisos en este encuentro se orienten hacia una ecología integral: en donde la sabiduría ancestral, una espiritualidad viva, el cuidado de la creación y la justicia social caminen juntos.

Les pido que no pierdan la valentía. Sé que la defensa del agua y de la Amazonía no es fácil. Pero la voz de quienes aman esta selva puede abrir caminos de justicia y fraternidad. Sus esfuerzos son parte de una misión más grande: la de asegurar que las futuras generaciones reciban una tierra habitable, con ríos limpios, bosques sanos y comunidades dignas.

Recuerden que no están solos. La Iglesia camina con ustedes. Y juntos debemos seguir construyendo alianzas: indígenas, ribereños, campesinos, agentes pastorales, jóvenes, científicos y autoridades... Todos estamos llamados a remar en la misma dirección, para que el agua siga siendo fuente de vida y no motivo de sufrimiento.

Que María, Madre de la Vida, los cubra con su manto y que, bajo su mirada maternal, renazca en todos los participantes el valor del cuidado de toda la creación. Que el Espíritu Santo, como agua viva, renueve sus fuerzas y les dé esperanza. Que así sea.

¡Muchas gracias!